

# ***Cinco tesis sobre la Guerra, las condiciones para la emergencia***

**GABRIEL LANESE<sup>1</sup>**

## **INDICE**

I. DE UNA NUEVA SUBJETIVIDAD REVOLUCIONARIA DE LA CLASE OBRERA Y LA RECONSTRUCCIÓN DEL MARXISMO.....	1
II. LA SALIDA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL SERÍA COMPLETAMENTE DIFERENTE A LA DE LA PRIMERA.....	3

## **I. DE UNA NUEVA SUBJETIVIDAD REVOLUCIONARIA DE LA CLASE OBRERA Y LA RECONSTRUCCIÓN DEL MARXISMO**

1. La actual guerra entre el imperialismo norteamericano y el pueblo de Irak es sin duda un acontecimiento que delinearé las características del siglo que comienza.

2. Es por tanto un desafío de primer orden para el marxismo dar una respuesta teórico—política que prefigure y contribuya al desarrollo de una nueva subjetividad revolucionaria desde el interior del masivo movimiento anti—guerra que se manifiesta en los principales países imperialistas y en numerosos países del llamado tercer mundo. Para desarrollar nuestra reflexión partimos de la premisa de que las dos guerras mundiales del siglo XX, tuvieron una influencia directa en el desarrollo de la subjetividad de la clase obrera y los grupos sociales oprimidos.

3. La tradición marxista revolucionaria contiene un rico tratamiento de la problemática de la guerra como partera de revoluciones. Marx y Engels pensaron la relación guerra—revolución desde el punto de vista del desarrollo y continuidad de las revoluciones burguesas contra el viejo régimen y como procesos de constitución de los estados burgueses modernos (guerras napoleónicas, a su vez la guerra de independencia española contra la invasión francesa, etc.). A su vez pensaron las implicancias político militares de las luchas obreras, expresadas en las barricadas que la clase obrera levantó por primera vez en las revoluciones de 1848 y más tarde en la Comuna de París.

4. Las teorizaciones e intervención política de Lenin frente a la Primera Guerra imperialista implicarán un salto de calidad en cuanto al tratamiento de esta problemática.

Contrariamente a la afirmación de Kautsky acerca de que la II internacional era un instrumento de paz y no de guerra, Lenin enfrentará de plano la capitulación socialdemócrata sosteniendo la necesidad de luchar por transformar la guerra imperialista en guerra civil, vale decir en revolución de los obreros contra su propia burguesía en todos los países imperialistas beligerantes y en lucha anticolonial en los países coloniales y semicoloniales. Apoyándose en su propia teoría del imperialismo y en la filosofía de la guerra de Clausewitz, Lenin desnudará el carácter imperialista de la guerra, sostendrá que esa enorme catástrofe que trastoca las condiciones de vida de millones de hombres y mujeres dará a luz situaciones revolucionarias que el proletariado no debe dejar pasar. De

---

<sup>1</sup> Coordinador de la Cátedra Libre Karl Marx de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy (2002). Miembro del Comité Editorial de la Revista *Lucha de Clases* (Argentina).

esta manera la denuncia internacionalista de la carnicería imperialista irá inescindiblemente unida a la necesidad de derrocar a los capitalistas mediante la constitución de soviets de obreros, campesinos y soldados y del armamento de todo el pueblo.

5. El importante rol jugado por Lenin frente a la Primera Guerra Mundial, sería jugado por Trotsky frente a la Segunda. Contra la política colaboracionista del Kremlin que se plegará en lo esencial a la ideología americanista de la lucha entre democracia y fascismo, Trotsky denunciará el carácter imperialista de la guerra, manteniendo en lo esencial las premisas teóricas de Lenin, pero haciendo tres aportaciones fundamentales:

6. —La defensa incondicional de la Unión Soviética frente a cualquier ataque imperialista, como única condición para mantener las conquistas que significaban la planificación económica y el estado obrero, sometiendo a la vez a la burocracia stalinista a la crítica más despiadada.

7. —La necesidad de luchar por la liberación de los países coloniales y semicoloniales, aprovechando las brechas abiertas entre las grandes potencias imperialistas, contraria a la perspectiva del Kremlin de subordinar la lucha nacional de liberación a los intereses de las potencias “democráticas”<sup>2</sup>.

8. —La Política Militar Proletaria, como la única forma de no dejar en manos de los militares reaccionarios la defensa de las conquistas democráticas elementales contra el fascismo<sup>3</sup>.

9. De esta manera Trotsky se preparaba para la emergencia de revoluciones triunfantes que dieran un impulso a la regeneración del marxismo, superando la reacción capitalista y la política de subordinación a la burguesía imperialista de “socialismo en un solo país” de la camarilla staliniana.

10. “La reacción mundial será derrocada por la mayor catástrofe de la historia, o más correctamente por una serie de catástrofes revolucionarias. La guerra inminente, que todos esperan ahora para un futuro muy próximo, aplastará todas las ilusiones. No sólo las del reformismo, el pacifismo y el democratismo sino también las del fascismo. Un solo estandarte se elevará por sobre el caos sangriento, el del marxismo”.<sup>4</sup>

11. Pero ni Lenin ni Trotsky delinearán la relación guerra—revolución como un nexo causa—efecto. Por el contrario establecerán una dialéctica donde ambos extremos están mediados por la constitución de la clase obrera como agente de cambio histórico, vale decir, por la emergencia de una subjetividad revolucionaria del proletariado.

12. El desarrollo de la Primera Guerra Mundial confirmaría las previsiones de Lenin. La Revolución Rusa sería la expresión viviente de la dialéctica guerra—revolución que el dirigente bolchevique había sostenido con firmeza contra la marea chovinista de la II Internacional y el “defensismo revolucionario” de los reformistas rusos.

13. La respuesta a la carnicería fue un amplio ascenso de masas que tuvo en el centro a la Revolución Rusa pero que se expresó también en los procesos revolucionarios en Europa (Alemania, Italia, Hungría, etc) y en el mundo colonial y semi—colonial (las luchas

---

<sup>2</sup> *La lucha anti—imperialista es la clave de la liberación*. Entrevista a Trotsky realizada por el dirigente obrero Mateo Fossa en México (1938), en León Trotsky, *Escritos Latinoamericanos*, Bs As 1999, Ed CEIP.

<sup>3</sup> Pierre Broué, *Trotsky y los trotskistas frente a la segunda guerra mundial*, en *Cuadernos* n° 1, Bs As 2001, Ed CEIP.

<sup>4</sup> *Los intelectuales que ya no son radicales y la reacción mundial (17 de febrero de 1939) en Escritos de León Trotsky (CD), Ediciones CEIP, Bs As 2000.*

nacionales en Turquía, Egipto, India, la Reforma Universitaria en América Latina y los levantamientos obreros en Lima y Bs As en 1919)<sup>5</sup>.

14. La expresión más consciente de este proceso sería la fundación de la Tercera Internacional, sin dudas la organización revolucionaria con peso de masas más importante del siglo XX.

15. De esta subjetividad revolucionaria, que la burguesía intentaría aplastar a sangre y fuego con desigual fortuna, es importante destacar tres aspectos que se mantendrían con retrocesos y desarrollos hasta el estallido de la segunda guerra imperialista:

16. —El rol hegemónico del proletariado industrial en los países europeos y los inicios del surgimiento de un fuerte proletariado en algunos importantes países coloniales y semicoloniales que tiende a actuar autónomamente y a acaudillar a otras clases y grupos sociales oprimidos (India, China, Argentina, etc).

17. —La simultaneidad de los procesos en el centro y la periferia, producto de la internacionalización de las relaciones capitalistas en el período de expansión imperialista previo a la guerra y de internacionalización de la lucha de clases causada por la guerra misma. La propia dinámica del sistema capitalista había generado un escenario más homogéneo para el desarrollo de un proceso que abarcó países de Europa, Asia, África y América Latina.

18. —La unidad del marxismo revolucionario y la clase obrera, expresada en la Tercera Internacional y sus primeros cuatro Congresos<sup>6</sup>. En este sentido la intelectualidad marxista será “orgánica” del proletariado, es decir tendrá una relación directa con la realidad de la clase obrera y una incidencia fundamental en la dirección de la lucha de clases. Basta pensar en figuras como Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo o Gramsci o en el terreno latinoamericano en Mella y Mariátegui.

19. Este período ha sido aquel en el cual la acción y la conciencia de la clase obrera han presentado un mayor grado de correspondencia, dando lugar a una subjetividad revolucionaria.

20. Será el período de los soviets, la acción directa y el desarrollo de los partidos comunistas. Pero el contenido revolucionario de la subjetividad obrera no se traducirá mecánicamente en el terreno de las relaciones de fuerzas: la burguesía no perdonará los errores y vacilaciones de los jóvenes partidos comunistas y las derrotas estarán a la orden del día.

## **II. LA SALIDA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL SERÍA COMPLETAMENTE DIFERENTE A LA DE LA PRIMERA.**

21. La enorme destrucción de fuerzas productivas efectuada por la guerra permitiría a los E.E.U.U. encabezar la reconstrucción capitalista de Europa y Japón, dando lugar a un

---

<sup>5</sup> La Segunda Guerra Imperialista y el mundo colonial. Resolución de la Conferencia de Emergencia de la IV Internacional (19 al 26 de mayo de 1940) en *Cuadernos n° 1*, op cit.

<sup>6</sup> A partir del V Congreso, donde no se realizará ninguna autocrítica seria de la intervención del Partido Comunista y de la dirección de la IC en el “octubre alemán” de 1923 empezará un curso de zig—zags burocráticos que se profundizará ante la derrota de la revolución china y la consolidación de la “teoría” del socialismo en un solo país. La degeneración se consolidará mediante la política criminal de la III Internacional antes y durante el ascenso de Hitler, adquiriendo un carácter concientemente contrarrevolucionario en el estrangulamiento de la revolución española por la G.P.U.

proceso que podríamos denominar de “revolución pasiva”. El boom económico, sustentado en un acotado pero importante desarrollo de las fuerzas productivas, daría lugar, a través de la extensión del americanismo y el fordismo a un proceso de recomposición reformista de la subjetividad del proletariado que se expresará en el surgimiento de dos grandes mediaciones: el Estado de Bienestar y el aparato stalinista mundial; éste último traerá a luz la categoría de “revolución pasiva” en el terreno de la revolución socialista a través de las “revoluciones por arriba” en los países del Este, donde el capital será expropiado por el avance del Ejército Rojo, introduciendo en forma deformada y burocrática la planificación económica al servicio de la extensión y supervivencia de la burocracia moscovita<sup>7</sup>.

22. En este marco se verían confirmados y negados distintos aspectos de las previsiones de Trotsky:

23. —El stalinismo saldrá enormemente fortalecido y prestigiado por el rol de la Unión Soviética en la derrota del nazismo, pronóstico opuesto al del revolucionario ruso.

24. —El desarrollo de la guerra daría impulso a las luchas de liberación nacional y las rebeliones contra los gobiernos colaboracionistas y los mandos militares reaccionarios que se desarrollarían con gran intensidad, demostrando lo correcto de dos aspectos de la orientación de Trotsky (“combatir al imperialismo para combatir al fascismo” y la PMP) pero serían contenidas por la política de subordinar la lucha nacional a los intereses del imperialismo democrático (Vietnam en el 45), o serían aplastados como el levantamiento de las tropas griegas en el 43 o desarmados en función de una política de frente democrático (Francia e Italia).

25. —Las revoluciones triunfantes encabezadas por direcciones frentepopulistas (Yugoeslavia, Albania, China, Vietnam, posteriormente Cuba), se desarrollarán sin organismos de democracia directa de masas (como los soviets rusos) y no excederán en lo esencial el marco nacional. Esto permitirá a la burocracia moscovita, a pesar de importantes roces con los partidos comunistas de esos países, contenerlas en una política internacional de colaboración rivalizante con el mundo capitalista (Orden de Yalta, más comúnmente conocido como el período de la Guerra Fría)

26. —En estas condiciones la IV Internacional fundada por Trotsky en 1938 no adquirirá peso de masas sino que se verá enfrentada a difícilísimas condiciones de lucha política, incluyendo el asesinato del mismo Trotsky en 1940 a manos de un agente stalinista.

27. Si tomamos esquemáticamente los tres aspectos señalado en la tesis anterior acerca de las características de la lucha de clases después de la Primera Guerra Mundial y de la subjetividad del proletariado en ese período, veremos que el mundo de la segunda posguerra constituye la *inversión* del período anterior:

28. —La clase obrera no ocupará un rol hegemónico como en el período anterior sino que serán en la mayoría de los casos direcciones stalinistas o nacionalistas pequeño—burguesas con base campesina las que encabezen los procesos revolucionarios.

29. —La relación periferia—centro descrita en la tesis anterior cambiará radicalmente. La revolución se trasladará a la periferia mientras en el centro se recompondrá la hegemonía burguesa sobre el movimiento obrero a través de los partidos y sindicatos reformistas, integrados en un proceso de transformismo a la reconstrucción capitalista. De esta manera

---

<sup>7</sup> E. Albamonte y M. Romano, *Trotsky y Gramsci: Convergencias y Divergencias*, Estrategia Internacional n° 19.

la dinámica permanente de la revolución expresada en el período anterior se verá bloqueada.

30. —La III Internacional, previo proceso de degeneración, será disuelta por Stalin en 1943, como un gesto de “buena voluntad” hacia las potencias “democráticas”. La expresión extrema de este proceso será el llamado “browderismo” en EEUU. y América Latina.

31. En este sentido se perderá la continuidad teórica del marxismo revolucionario. La unidad entre el marxismo y el proletariado del período anterior se transformaría en el control burocrático de los aparatos reformistas sobre la clase obrera. Los intelectuales y estrategias marxistas serán desplazados por los “funcionarios del partido” dóciles a las órdenes de Moscú. La intelectualidad marxista se replegará sobre el ámbito académico o buscará ligarse a la clase obrera integrándose y estableciendo una relación de compromiso político con los partidos comunistas, donde serán los ideólogos “del partido” pero siempre y cuando no cuestionen su línea política.

32. Invirtiendo la dialéctica entre la subjetividad y las relaciones de fuerza del período anterior, la clase obrera logrará grandes conquistas pero al precio de una subjetividad reformista.

33. La segunda posguerra será el período de una renovada hegemonía del capital y de las grandes mediaciones contrarrevolucionarias.

34. Los procesos revolucionarios en la periferia y las rebeliones contra la burocracia moscovita en los países del este no serán suficientes para revertir este proceso pero irán sentando las bases del importante salto en la subjetividad que se expresará más tarde en el ascenso 68—81, que golpeará tanto al imperialismo y las burguesías “nacionales” aliadas del mismo como al stalinismo.

35. Si bien la guerra actual no es una guerra interimperialista sino una guerra entre dos potencias imperialistas (EEUU y Gran Bretaña) y una nación semicolonial oprimida (Irak), el conjunto de intereses en juego y las brechas abiertas entre las naciones imperialistas, junto a las tensiones en la propia zona de Medio Oriente, constituyen un conjunto que le confiere una importancia mundial.

36. En el conflicto bélico actual está en juego no sólo el intento de colonizar Irak sino el de rediseñar las fronteras del mundo para recomponer la maltrecha hegemonía norteamericana.

37. Por lo tanto el desafío para los marxistas revolucionarios no sólo consiste en posicionarse claramente por la victoria militar de Irak sobre el imperialismo anglo—yanqui uniendo la resistencia iraquí con el movimiento contra la guerra, sino también en estudiar las vías posibles para la recomposición de la subjetividad de la clase obrera en sentido revolucionario, contribuyendo al desarrollo de las tendencias existentes en el actual movimiento de masas contra la guerra.

38. Previamente a analizar las características del movimiento contra la guerra es necesario señalar ciertas condiciones de posibilidad para la emergencia de una nueva subjetividad revolucionaria, que marcan un punto de ruptura no sólo con el mundo de las grandes mediaciones de la segunda posguerra sino con la oleada de triunfalismo ideológico de la ofensiva neoliberal del 82 hasta la actualidad, acentuada por la contradictoria caída del muro de Berlín:

39. —Hay una debilidad estructural de todas las mediaciones, producto de la caída del stalinismo y del ataque a las conquistas del Estado de Bienestar que en gran parte justificaban su existencia.

40. —La mayor internacionalización de los capitales (vulgarmente llamada globalización) no sólo no erradicó las crisis económicas sino que desembocó en una crisis de proporciones mundiales: la simultaneidad del proceso recesivo en todos los bloques económicos imperialistas.

41. —Partiendo de las dos premisas anteriores, vuelve a existir una mayor simultaneidad, aunque con un desarrollo de subjetividades muy desigual entre el centro y la periferia. La extensión del movimiento contra la guerra en los cinco continentes es el mejor ejemplo de este proceso.

42. —El clima de reversión ideológica que empezó a expresarse desde el 95 a esta parte ha pegado un salto. La oposición a la guerra de prestigiosos intelectuales de todo el mundo y en particular desde dentro de los propios países agresores es una muestra de que el imperialismo cuenta con la “coerción” pero ha perdido el “consenso” en importantes sectores de masas.

43. Desde el punto de vista ideológico—político, el movimiento contra la guerra, no obstante el carácter mayoritario de las ilusiones pacifistas, contiene importantes aspectos de superación de la confusión ideológica del llamado movimiento anti—global que se venía expresando desde la Batalla de Seattle:

44. —La clara identificación del imperialismo *norteamericano* y de su carácter *imperialista* junto con el repudio a los propios gobiernos ligados a fracciones del capital con intereses específicos tributarios de los de EEUU. en lugar de la denuncia ingenua del FMI y demás organismos como voceros de un fantasmático “capital global” desligado de los estados y los gobiernos.

45. —La solidaridad con la resistencia iraquí en amplios sectores del movimiento junto con el planteo permanente de internacionalizarlo y hacerlo más masivo. Esto aporta los primeros elementos para superar la perspectiva micropolítica del “pensar global, actual local” que constituye un límite importante para el desarrollo de los movimientos juveniles y populares.

46. —El recurso a la acción directa en las movilizaciones enfrentando la represión de los propios gobiernos que apoyan o dejan hacer al imperialismo norteamericano (EEUU., Egipto, etc).

47. Siendo poco posible la perspectiva de un fácil e inmediato triunfo norteamericano, la batalla por Bagdad en caso de ser cruenta y prolongada puede contribuir a radicalizar cualitativamente estos elementos que señalamos. Tanto si la resistencia iraquí se transforma en una auténtica guerra de liberación nacional que supere la dirección burguesa de Hussein y el partido Baath ( y si las tropas yanquis logran tomar Bagdad, lejos de ser una derrota definitiva este hecho puede actuar como un arma de doble filo en este sentido), como si pega un salto el desarrollo del movimiento contra la guerra, como si se desarrollan procesos revolucionarios en los países árabes contra sus propios gobiernos cipayos de EEUU (por ejemplo Egipto) no sólo el imperialismo yanqui puede ser derrotado sino que la guerra el desarrollo de los acontecimientos puede sentar las bases para la constitución de una nueva subjetividad revolucionaria del proletariado.

48. En este sentido un importante límite es que la clase obrera participa del movimiento pero carece todavía de la centralidad necesaria para darle una dirección propia e independiente de las perspectivas del pacifismo burgués.

49. Por esto es indispensable que la clase obrera se constituya por su propia acción de clase y con sus propios métodos como la huelga general, en un actor central de la oposición a la guerra imperialista contra Irak, uniendo las dos principales corrientes de lucha contra el imperialismo: la lucha de la clase obrera contra la burguesía imperialista y la lucha de los pueblos oprimidos por su liberación nacional y social (en muchos de los cuales la clase obrera nativa juega un importante papel).

1) ES TAREA DE LOS MARXISTAS REVOLUCIONARIOS:

50. —Impulsar con todas nuestras fuerzas el desarrollo del movimiento contra la guerra, delimitándonos del pacifismo burgués y posicionándonos claramente por el triunfo de Irak. Es necesario promover el enfrentamiento con los propios gobiernos que apoyan la ofensiva o se subordinan silenciosamente y luchar por desarrollar instancias de auto—organización que tiendan en perspectiva hacia los soviets o consejos.

51. —Denunciar no sólo el carácter criminal del imperialismo anglo—norteamericano sino también el carácter imperialista de las potencias “opositoras” a la guerra como Francia y Alemania, con el aval de Rusia, que promovían el desarme reaccionario de Irak pero por medios “democráticos”, “consensuados” en esa cueva de bandidos que es la ONU.

52. —Impulsar la intervención independiente de la clase obrera con sus propios métodos de clase como la vía más efectiva para detener la masacre imperialista y derrotar al imperialismo norteamericano en solidaridad con la resistencia iraquí, construyendo un nuevo internacionalismo.

53. —Explicar con toda claridad que la guerra no es un “accidente irracional” provocado por gobernantes “desequilibrados” sino una consecuencia necesaria de la crisis capitalista.

54. Esto no implica un posicionamiento genérico del tipo “socialismo o barbarie” sino que una verdadera paz sólo puede lograrse con la derrota del imperialismo y el derrocamiento a sangre y fuego de los capitalistas, dando oportuna sepultura a la explotación y el saqueo neo—colonialista para construir una sociedad comunista libre de explotación y alienación.

55. Las convulsiones de la guerra actual empiezan a generar las condiciones para la emergencia de una nueva subjetividad revolucionaria de la clase obrera y por consiguiente de la reconstrucción teórico—política y estratégica del marxismo revolucionario. Es obligación de la intelectualidad marxista poner todas las energías al servicio de esta lucha por volver a transformar a la revolución socialista y el marxismo en el alma viviente de la historia.